

Folleto E. V. C. No. 120

12º. ART. DEL CREDO, III.

Precio \$ 700

Lo que todo católico debe saber de la Doctrina de su Religión

Concepto Católico del PURGATORIO Y EL LIMBO

Estudio Doctrinal E. V. C. No. 20.

Por

PEDRO SEMBRADOR

“Y habiendo recogido en una colecta que mandó hacer 12,000 dracmas de plata las envió a Jerusalén a fin de que se ofreciese un sacrificio por los pecados de estos difuntos... Es pues un pensamiento santo y saludable el rogar por los difuntos a fin de que sean libres de las penas de sus pecados”. (II Macabeos XII 43 a 46).

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS

ES PROPIEDAD

Cuando quiera Ud. algún Folleto E. V. C. pídalo a la
Sociedad E. V. C.—Apartado Postal Núm. 8707.
México, D. F.

RECOMENDAMOS A LOS DIRECTORES DE CENTROS E. V. C.

- 1o.—Que faciliten a las personas que asistan al Centro, el Folleto E. V. C. que se estudie, para que puedan ir siguiendo en él dicho estudio.
- 2o.—Que procuren que dichas personas adquieran el Folleto para que lo estudien y lo difundan y
- 3o.—Que siempre comiencen la Sesión preguntando cuál es el tema que se va a tratar y haciendo, de las preguntas siguientes, las que correspondan a las páginas que vayan a estudiarse.

Preguntas preliminares.

- ¿Cuál es el tema que vamos a tratar hoy?
- ¿Qué cosa es el Purgatorio? (380).
- ¿Por qué creemos los católicos que el Purgatorio existe? (383).
- ¿Cuáles son las diferentes clases de penas del Purgatorio? (385).
- ¿En qué consiste la pena de daño? (386).
- ¿En qué consiste la pena de sentido y qué sabemos respecto de ella? (387).
- ¿De qué manera podemos aliviar a las almas del Purgatorio? (390).
- ¿Qué sabemos respecto a la intensidad de las penas del Purgatorio? (392).
- ¿Saben las almas del Purgatorio lo que pasa en la tierra? ¿Pueden auxiliarnos con sus oraciones? (393).
- ¿En qué se funda el dogma del Purgatorio? (397).
- Explicar cómo la existencia del Purgatorio es de acuerdo con la razón. (398).
- ¿Qué cosa es el Limbo? (399).
- ¿Cuál es el estado de felicidad de los niños en el Limbo? (401).

V. B.

México, julio 28 de 1931.

Joaquín Cardoso, S. J.

Secretaría del
Arzobispado de México.

400/32 México, 26 de enero de 1932.

Puede imprimirse. El Excmo. y Rvmo. Señor Arzobispo lo decretó.—Doy fe.

Pedro Benavides.
Secretario.

EXPOSICION DEL DOGMA CATOLICO

Estudio Doctrinal E. V. C. # 20.

12º artículo del Credo.—III.

EL PURGATORIO Y EL LIMBO

En la Lectura anterior E. V. C. # 19 expusimos la Doctrina Católica acerca del Infierno; vamos ahora a exponer la doctrina del Purgatorio y la del Limbo.

Comencemos pues por

EL PURGATORIO.

380.—¿Qué cosa es el Purgatorio?

El Purgatorio es un lugar o un estado en el que las almas de los que mueren en gracia de Dios, pero no limpios de todo pecado, expían,

por medio de sufrimientos, los pecados por los cuales no satisficieron durante su vida a la Justicia Divina.

381.—¿Cuáles son las partes en que dividimos la exposición de la doctrina del Purgatorio?

Como hicimos cuando tratamos del Infierno, vamos a exponer respecto del Purgatorio 4 cosas, a saber: primero, lo que sabemos de cierto acerca de él; —después diremos algo acerca de lo que de él no co-

nocemos con certeza, —luego presentaremos los fundamentos de esta doctrina, —y terminaremos, en fin, considerándola ante la luz de la razón humana.

Lo que sabemos de cierto acerca del Purgatorio.

382 Sabemos respecto del Purgatorio 6 cosas de cierto, a saber:

1º.—El Purgatorio en realidad existe.

2º.—El Purgatorio tendrá fin.

3º.—Hay en él, como en el infierno, penas de daño y penas de sentido.

4º.—En medio de sus penas las almas del Purgatorio son felices.

5º.—Hay desigualdad en las penas del Purgatorio, y

6º.—Podemos auxiliar a las almas del Purgatorio y aún sacralas de él.

1º.—El Purgatorio en realidad existe.

383.—¿Por qué creemos los católicos que el Purgatorio existe?

La existencia del Purgatorio, negada por los protestantes, es artículo de fe definido por 3 Concilios: por el de Lyon en 1274, por el de Florencia en 1445, y en fin, por el Concilio

de Trento, que declara: "La Iglesia Católica enseña que hay un Purgatorio y que las almas que se encuentran en él reciben alivios con los sufragios de los fieles."

2º.—El Purgatorio tendrá fin.

384.—¿Cuándo tendrá fin el Purgatorio?

Las almas que van al Purgatorio permanecen en él más o menos tiempo, según las faltas que tienen que expiar, y cuando estén limpias de toda

mancha saldrán de él para ir al Cielo. Y el Purgatorio mismo dejará de existir en el momento del Juicio general, puesto que en este juicio sólo se pronunciarán dos sentencias: al Cielo o al Infierno.

3º.—En el Purgatorio hay como en el Infierno dos clases de penas: la de daño y la de sentido.

385.—¿Cuáles son las diferentes clases de penas del Purgatorio?

Las almas en el Purgatorio sufren como en el Infierno dos clases de penas: la de daño y la de sentido.

386.—¿En qué consiste la pena de daño y por qué es tan intensa?

La pena de daño (de la palabra latina "damnum," que significa pérdida), es causada por la privación de Dios. No padecen las almas este tormento eternamente, como en

el Infierno, pero sí temporalmente. Esta pena es sin duda la principal causa de sufrimiento del Purgatorio, porque en el momento que sigue a la muerte, como explicamos al empezar al tratar el 12º artículo del Credo, el alma se encuentra vivamente consciente de Dios, recibe un conocimiento de El mucho más claro del que el hombre es capaz de adquirir mientras vive, comprende entonces, como nunca, cuán infinita es su bondad y su belleza; entonces su amor a Dios y el deseo de El

alcanza un grado tan intenso que no podemos imaginar, como no podemos imaginar tampoco, a causa de lo débil de nuestro amor por Dios en esta vida, la pena tan grande y la angustia mental tan aguda que les ocasiona encontrarse apartados de su presencia divina. Empeora aún más su angustia el no tener nada que los distraiga. Aquí en el mundo, por grande que sea a veces nuestro débil deseo y anhelo de Dios, encontramos multitud de cosas de todas especies que ocupan nuestros pensamientos, que nos satisfacen al menos parcialmente y que nos distraen de aquel deseo. Allí nada hay que pueda distraerlos. El pensamiento todo del alma se concentra sólo en Dios, en un intenso anhelo de El. El alma no tiene más que un deseo, "gozar de la presencia de Dios," y aquel deseo no se le satisface. Puede compararse en fin esta pena, a la de un desterrado que anhela volver a su Patria; a la de un prisionero que ansía febrilmente su libertad; a la de un huérfano que echa de menos a la madre que ha perdido!! y por lo que éstos sufren puede comprenderse lo que sufrirán las almas del Purgatorio en mucho mayor grado.

387.—¿En qué consiste la pena de sentido y qué sabemos respecto de ella?

La pena de sentido. Es indudable que en el Purgatorio sufren además las almas la pena de sentido, es decir, algunas aflicciones positivas y semejantes a los dolores sen-

sibles que aquí padecemos, bien que no sepamos de cierto en qué consisten estas penas.

Según la mayor parte de los teólogos, estas penas son las mismas que las del Infierno, salvo la desesperación y la eternidad. Parece que las hay de varias clases y que una de ellas es producida por un fuego semejante al fuego del Infierno, aunque esto no es de fe, pues no ha sido definido.

Creen los doctores, sin embargo, y con bastante fundamento, que aunque sea un hecho que en el Purgatorio haya la pena del fuego, no todas las almas están sometidas a esta pena.

Lo que sí es evidente es que entre las penas de sentido del Purgatorio una de las principales es el remordimiento. El alma en el Purgatorio sufre intensamente recordando todo cuanto ha hecho ofendiendo a este Dios que ahora ve tan infinitamente digno de ser amado. Comprende, como nunca antes comprendió, la fealdad y vileza de sus pecados. Ve cómo se ha manchado con ellos y cuán indigna es de comparecer ante la

presencia divina y que debe estar apartada de ella hasta que aquellas manchas hayan sido completamente purgadas. Y permanece así penando y entristeciéndose, esperando que ese obstáculo que la aparta de Dios sea removido, lo que es para ella causa de una pena tan intensa que no podemos imaginar sobre la tierra.

4º.—En medio de sus penas las almas del Purgatorio son felices.

Esto parece una contradicción, pero no lo es. Y así lo comprende quien haya visto sufriendo alguna larga y dolorosa enfermedad a algún católico lleno del amor de Dios, pues en medio de sus crueles sufrimientos se regocija en aceptar la voluntad de Dios y en unir sus sufrimientos con los de Nuestro Señor en su Pasión.

388.—¿Cómo es que son felices las almas del Purgatorio?

Las almas en el Purgatorio se hallan felices del mismo modo:

— Porque aman tanto a Dios que se regocijan en hacer su voluntad, no importa cuán do-

loroso pueda esto ser para ellas.

— Porque ellas además, pueden apreciar el proceso de su purificación. Las almas del Purgatorio son como un enfermo que sintiera a diario recuperar la fuerza y volver a la salud. Y, a medida que su purificación progresa, su unión con Dios se hace más y más íntima, y ven más y más acercarse el día en que sus anhelos serán cumplidos y contemplarán a Dios cara a cara.

En fin, ellas son felices, y principalmente —porque están seguras de su salvación. Están libres para siempre de toda ansiedad, de todo temor, de toda tentación, de todos aquellos deseos indomables que nos atormentan en esta vida, de toda posibilidad de pecado. Su futuro es cierto, es el glorioso futuro de su unión con Dios. Y esto es una alegría para ellas mucho mayor de lo que sería para nosotros ahora, porque conociendo a Dios como ellas lo conocen, saben mucho mejor lo que significa salvarse.

¡Oh Sagrado Banquete en que se recibe a Cristo, se hace memoria de su pasión, el espíritu se llena de Gracia y se nos da una prenda de la eterna Gloria!

5º.—Hay desigualdad en las penas del Purgatorio.

389.—Explicar cómo son desiguales las penas del Purgatorio.

Aunque no conocemos con certeza cuál pueda ser la intensidad de las penas del Purgatorio, sí sabemos de cierto que hay desigualdad en ellas, siendo muy suaves para las al-

mas que sirvieron a Dios con muchísimo esmero, faltaron ligeramente y se purificaron con muchas obras de penitencia, y siendo, por el contrario, terribles para aquellos infelices que se pasan la vida de diversión en diversión, de placer en placer, de lujo en lujo, sin acordarse de Dios, sin cuidarse de la suerte de su alma en la otra vida y creen que con confesarse en su última enfermedad ya han igualado su suerte con la de los que han servido a Dios con humildad, perseverancia y fervor.

6º.—Podemos auxiliar a las almas del Purgatorio y aun sacarlas de él.

Sabemos de cierto que mientras vivimos sobre la tierra podemos trabajar por acortar el Purgatorio que tengamos que sufrir después de la muerte, y aun suprimirlo por completo haciendo buenas obras, principalmente haciendo penitencia, comulgando, aceptando con resignación los sufrimientos que nos son enviados por Dios en su Sabiduría y Providencia infinitas.

390.—¿De qué manera podemos aliviar a las almas del Purgatorio?

Pero además de esto hay otro hecho acerca del Purgatorio que también sabemos y que es fuente de gran consuelo para nosotros, y es que nosotros podemos auxiliar a las

pobres almas que están en el Purgatorio. (Ver fundamento en el # 397).

En efecto, ofreciendo a Dios por ellas nuestras penitencias, nuestras comuniones y nuestras buenas obras, tratando de ganar indulgencias para ellas y especialmente haciendo decir en sufragio de ellas el Santo Sacrificio de la Misa, podemos auxiliarlas, consolarlas y acortar el tiempo de su espera. Y no hay en el mundo otra obra mejor de caridad que podamos hacer. Pensad solamente cuál será la alegría de aquellas pobres almas que suspiran por Dios, y que no pueden ya por sí mismas mejorar su situación, al saber que alguien sobre la tierra ofrece por ellas Misas, Comuniones, toda clase de buenas obras,

y que por medio de ello el tiempo de su sufrimiento se acorta y la bendita visión de Dios se acerca.

Hagamos pues, sin descanso, buenas obras por ellas, unamos nuestra intención a las de las Misas que se celebran por las Benditas Animas, comulguemos por nuestros difuntos: padres, hijos, hermanos parientes, amigos; por todos aquéllos a quienes hemos conocido y amado sobre la tierra, y por los millones de desconocidos que no tienen amigos en este mundo que puedan rogar por ellos.

Dejamos con lo anterior expuesto lo más importante de lo que sabemos de cierto acerca del Purgatorio; pasemos a exponer ahora algo de

**Lo que no sabemos de cierto acerca del Purgatorio,
o que por completo ignoramos.**

En el curso de la exposición anterior hemos indicado algo de lo que no sabemos del Purgatorio, aquí vamos a insistir en ello.

391.—¿Qué 6 cosas ignoramos respecto del Purgatorio?

No sabemos desde luego si el Purgatorio es un lugar o un estado. De esto se deduce, que aun suponiendo fuera un lugar, no sabemos:

1 —El sitio en que pueda encontrarse el Purgatorio, no teniendo ningún dato que nos permita situarlo en un lugar más bien que en otro. Tampoco sabemos bien

2 —Si hay diferentes clases de penas en el Purgatorio; sabemos lo que hemos dejado consignado, pero no sabemos si, como parece ser lo más probable, hay otras clases de penas; cada alma, teniendo que sufrir además penas de sentido diferentes, según sean las diferentes faltas que la tienen detenida en el Purgatorio. No sabemos tampoco de cierto:

3 —Si hay o no en el Purgatorio la pena del fuego, creyendo los doctores, como hemos dicho, que sí la hay, pero que sólo están sometidas a ella las almas que más han pecado.

392.—¿Qué sabemos respecto a la intensidad de las penas del Purgatorio?

En fin, como ya dijimos, no estamos ciertos acerca de —la intensidad de las penas del Purgatorio; sí sabemos que son muy intensas. Tanto San

Agustín como Santo Tomás nos aseguran que la menor pena del Purgatorio sobrepasa con mucho todo lo que pueda sufrirse en este mundo.

San Cesáreo Arelatense decía: "Hay quienes dicen: no me importa detenerme algo en el Purgatorio, con tal que al fin salga para la vida eterna. Hermanos carísimos, no digáis eso; porque ese fuego del Purgatorio será más duro que cuantas penas se puedan ver, sentir o pensar." Y hasta San Buenaventura, que es mucho más optimista a este respecto, nos dice sin embargo, que las expiaciones de la otra vida son siempre mucho más dolorosas que las que habría que soportar en la vida presente por las mismas faltas.

Y esta opinión general entre los doctores de la Iglesia es confirmada por nuestro sentimiento interno, pues cualquiera que se conoce, sabe bien que tiene mucho que expiar y que hay pues mucho que sufrir en el Purgatorio.

Añadamos a lo que aquí dejamos dicho algunas palabras respecto a estos otros 3 puntos que no sabemos de cierto acerca del Purgatorio.

4—¿Saben las almas del Purgatorio lo que pasa en la tierra?

5—¿Pueden rogar por nosotros?

6—¿Habrán salido ya alguna alma determinada del Purgatorio?

393 ¿Saben las almas del Purgatorio lo que pasa en la tierra? —¿Pueden auxiliarnos con sus oraciones?

No lo sabemos de cierto, pues la Iglesia nada ha definido a este respecto. La mayor parte de los teólogos están conformes, sin embargo, en que más probable es que sí sepan lo que pasa sobre la tierra cuando esto les atañe a ellas y que saben por lo tanto lo que pasa a sus amigos, cuya vida siguen con amoroso interés y que ellas, que no pueden aliviar su estado con sus oraciones, sí pueden auxiliarnos orando por nosotros.

¿Habrán salido ya alguna alma determinada del Purgatorio?

No podemos saber si alguna alma determinada ha salido ya del Purgatorio. Sabemos de fijo que van al Purgatorio todas las almas que mueren en pecado venial y aquellas que, aunque les hayan sido perdonados sus pecados, tienen que

394.—¿Cuáles son las causas de ir al Purgatorio?

satisfacer, cuando no la satisficieron en esta vida, la pena temporal debida por ellos; pero cómo no podemos saber exactamente el estado en que a una alma la sorprendió la muerte, no podemos saber, salvo en el caso de los Santos canonizados, si fué directamente al Cielo, o si fué al Purgatorio y cuánto tiempo permanecerá en él.

395.—¿Podemos saber si una alma está en el Purgatorio o en el Cielo?

396.—¿Por qué es un error lamentable el juzgar demasiado buenos a nuestros difuntos?

Y conviene fijar la atención en lo que acabamos de decir para no caer en el lamentable error de suponer que algún amigo nuestro no tiene necesidad de oraciones ni de misas, pues que fué bastante bueno

para haber subido derecho al Cielo!

Esto será una alabanza muy alta para él, pero en el otro mundo no le hacen falta nuestras alabanzas.

Nadie, salvo Dios, sabe si a una alma la encontró la muerte en estado de necesitar alguna purificación, pues sólo Dios puede ver el fondo de nuestros corazones, y grande será nuestra tristeza cuando encontremos en el otro mundo a esa alma de la que tan alto concepto formamos y sepamos que tuvo que sufrir mucho más tiempo en el Purgatorio porque no rogamos ni mandamos decir misas por ella.

397

Fundamento del dogma del Purgatorio.

El dogma de la existencia del Purgatorio y de los sufragios por los difuntos tiene su fundamento en el Antiguo y en el Nuevo Testamento y en la sana razón.

En efecto, leemos en el Antiguo Testamento en el 2º Libro de los Macabeos, que Judas Macabeo, después de su victoria sobre Gorgias, hizo una colecta que produjo doce mil dracmas y las envió al Templo de Jerusalem para que se celebrara en él un sacrificio de expiación por los muertos en la batalla, "pues es un pensamiento santo y saludable el rogar por los difuntos, a fin de que sean libres de sus pecados." (XII, 46).

Basta esta frase de las Sagradas Escrituras para fundar la doctrina del Purgatorio, pues implica dos verdades que son los dos dogmas definidos a este respecto por la Iglesia, a saber: —que podemos con nuestros sufragios librar a las almas

de los difuntos de sus pecados y por lo tanto apresurar su entrada el Cielo, y —que para las almas de los difuntos que no están libres de sus pecados, hay un estado del que pueden salir y que es por lo tanto otro a más del Infierno, ya que de éste no puede salirse.

En el Nuevo Testamento encontramos también fundamento a esta doctrina, pues aunque no veamos en él que Nuestro Señor Jesucristo hable directamente del Purgatorio, algunas de sus palabras revelan claramente su existencia, como cuando dice: *¡A quien pecare contra el Espíritu Santo no se le perdonará ni en esta vida ni en la otra!* (Mat. XII-32), palabras que nos enseñan que hay pecados que pueden perdonarse en la otra vida, lo que supone un estado intermediario entre el Cielo y el Infierno, pues antes de perdonarse esos pecados el alma no puede estar en el Cielo, y como tampoco puede estar en el Infierno, pues del Infierno no se sale, tendrá que estar en un lugar del que pueda salir cuando se le hayan perdonado sus pecados, que es el lugar que llamamos Purgatorio.

San Pablo por su parte nos dice que algunos se salvarán “si bien como quien pasa por el fuego” (I Cor. III, 15), es decir, que no alcanzarán la felicidad eterna sin pasar por el fuego del sufrimiento, y consecuente con sus palabras lo vemos rogar al Señor que salve a Onesíforo, que le prestó grandes servicios en Roma, y en Efeso (II Tim. I-16, 18), lo que supone por consecuencia que este último puede ser ayudado por su oración.

El dogma del Purgatorio ante la razón.

398.—Explicar cómo la existencia del Purgatorio es de acuerdo con la razón —y cómo es consolador este dogma.

Nada más de acuerdo con la razón que la existencia del Purgatorio. En efecto: siendo Dios infinitamente justo, no puede dejar sin premio o castigo ninguna obra buena o mala, por pequeña que ésta sea, por lo tanto, los que mueren

en pecado venial no pueden entrar al Cielo, pues aparte de que en la gloria no hay castigo, claramente leemos en el Apocalipsis (XXI, 27) “que nada manchado entrará en el Cielo”; tampoco merece ir al Infierno, luego tendrá que ir a purificarse de su mancha a otro lugar, que es el que llamamos Purgatorio.

Y qué hermosa y consoladora es la doctrina Católica del Purgatorio! Si no lo hubiera, ¿quién de nosotros podría tener

esperanza de entrar al Cielo?: nada manchado entrará en él y ¿quién puede estar cierto de haber vivido una vida tan pura y tan santa para nunca haber manchado su alma, o de haber logrado plena satisfacción por sus pecados? —Es así pues un gran consuelo, saber que Dios en su infinita misericordia nos ha proporcionado un medio infalible para purificarnos; y ¿qué consuelo tan grande es saber, además, que podemos hacer algo por nuestros parientes y amigos ya desaparecidos!

En cambio de esto, ¡cuán profundamente desconsoladora y triste es la doctrina protestante que niega el Purgatorio y enseña que los difuntos están absolutamente apartados de nosotros y que ni nosotros podemos hacer nada por ellos, ni ellos pueden hacer nada por nosotros!!



Pasemos ahora a ocuparnos de

EL LIMBO.

399.—¿Qué cosa es el Limbo?

El Limbo es el lugar adonde van las almas de los que antes del uso de la razón mueren sin bautismo.

Acerca de la doctrina del Limbo hay también muchas obscuridades. Se sabe, sin embargo, que los niños en él tienen ciertos padecimientos y ciertos goces.

400.—¿Cuáles son los padecimientos de los niños en el Limbo?

Respecto a sus padecimientos sabemos que los niños en el Limbo no tienen la visión beatífica de Dios, como los bienaventurados. No participan de la gloria sobrenatural, pues

no habiendo recibido la gracia, no pueden recibir la gloria. En este sentido puede decirse que están condenados o dañados, porque en realidad reciben el daño de no ver a Dios con la visión beatífica; pero su condenación no es la condenación de los del Infierno, creyendo la mayor parte de los teólogos con Santo Tomás, que no padecen pena o tristeza por ser excluidos del Cielo, pues no teniendo noticia de la visión beatífica no pueden dolerse de haberla perdido.

Es también el común sentir de los teólogos, que los que van al Limbo no sufren la pena de sentido.

401.—¿Cuáles son los go-
ces de los niños en el Lim-
bo?

En cuanto a los go-
ces de los niños en el Limbo, no sabemos
a punto fijo cuáles puedan
ser. Opinan los doctores de la
Iglesia que probablemente ten-
drán un estado feliz, que si no
es la bienaventuranza sobrenatural de ver, amar y poseer a
Dios, sí es una bienaventuranza que puede llamarse natural.
Tal como la que hubieran tenido los hombres buenos si no hubie-
ra sido levantada la humanidad al estado sobrenatural por J. C.

Según esto, los niños tendrán en el Limbo un bienestar
natural, conocerán a Dios como lo conocemos ahora nosotros,
pero en un grado excelente; tendrán grande gozo por existir,
por vivir, y tal vez tengan también un gozo especial al ver
que se libraron de mayores calamidades, como el Purgatorio
y aún el Infierno, adonde posiblemente hubieran caído si no
hubieran venido a morir antes del uso de la razón.

402.—¿En qué sitio está
el Limbo?

403.—¿Quiénes van al
Limbo?

Respecto del sitio en que se
encuentra el Limbo no sabe-
mos nada.

Pero sí sabemos que van al
Limbo los niños que mueren
antes del uso de la razón sin
haber sido bautizados. Pues
sin el Bautismo, que puede ser

real o de deseo, nadie puede entrar en el Cielo, y los niños que
no tienen uso de razón y no han sido bautizados, no tienen ni
el bautismo real, ni el de deseo, porque son incapaces de de-
searlo y lo mismo es tratándose de que los adultos, que no alcan-
zaron el uso de la razón, como los locos —o los idiotas.

404.—Explicar cómo es
que los adultos no van al
Limbo.

En cuanto a los adultos que
no han recibido el Bautismo
de agua, una de dos, o viven
sin pecado grave y hacen así
cuanto está de su parte para
salvarse, en cuyo caso Dios les

dará gracia para obtener el Bautismo de deseo, yendo al Pur-
gatorio y después al Cielo; o viven en pecado y en este caso
irán al Infierno, por sus pecados personales, al menos que ha-
gan algún acto de arrepentimiento y Dios les conceda el Bau-
tismo de deseo y vayan al Purgatorio y después al Cielo.

Así pues, los adultos o se salvan por la justificación que
obtienen con la gracia Divina, o se condenan por su culpa.

ALGUNAS PALABRAS SOBRE LAS INDULGENCIAS

No es fácil entender lo que son las indulgencias, sobre las cuáles hay conceptos tan equivocados que llegan al grado de creer que son permisos para cometer pecados.

Tratando de explicar lo que son valgámonos de una comparación:

Supongamos que un cajero de un Banco se gasta en un paseo una parte de los fondos que tiene a su cuidado, si su jefe descubre este desfalco, seguramente que le quita el trabajo y le exige que pague los fondos de que ha dispuesto y en caso de negarse a hacerlo lo entregará a la Policía.

Pero si este cajero le confiesa su falta a su jefe, prometiéndole no volver a hacer cosa semejante, el Jefe, si ve que está sinceramente arrepentido, puede perdonarle la falta, y no quitarle el empleo, pero tendrá que reembolsarle lo que ha tomado, digamos, por ejemplo, en abonos mensuales.

Supongamos ahora que este cajero con su buena conducta, atendiendo cosas que no son de su obligación, se gana la voluntad del Jefe; éste entonces, puede dispensarle algún abono (hacerle indulgencia de él) y aún perdonarle totalmente la deuda.

Vengamos ahora a las indulgencias.

Si un pecador que comete un pecado grave va y lo confiesa arrepentido, el confesor le perdona el pecado, pero tiene que reparar el pecador por medio del sufrimiento, en esta vida o en el Purgatorio el mal hecho.

Ahora bien: Si él hace buenas obras, ellas harán que se reduzcan estos sufrimientos en parte o totalmente; pues a esta reducción de sufrimientos se llama indulgencias, las que son parciales o plenarias según que por medio de ellas se reduzcan parte o todos los padecimientos que tendría que sufrir para desagraviar a Dios por su pecado.

Pero hay que entender que el que se conceda a determinada buena obra ciertos días de indulgencia, no quiere decir que se reduzcan esos días de sufrimiento en el Purgatorio sino que se redacirá lo que correspondería a esos días de las Penitencias canónicas que antes imponían los sacerdotes con la intención de evitar a los fieles los sufrimientos del Purgatorio, las que consistían por ejemplo en llevar hábito de peregrino durante siete años.

Hay que recordar que las indulgencias que ganamos pueden ser aplicadas por las Almas del Purgatorio.

EXPOSICION DEL DOGMA CATOLICO

Núms.

- 101— Las 3 partes de la Doctrina Católica.
102— Todo el Dogma Católico está comprendido en el Credo
103— 1º: Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del Cielo y de la Tierra.
104— De la Santísima Trinidad y de los Angeles.
105— De la Creación del hombre y de su caída.
106— 2º: Y en Jesucristo su único Hijo, Señor Nuestro.
107— 3º: Que fué concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y que nació de Santa María Virgen.
Vida pública de Nuestro Señor Jesucristo.
109— 4º: Que padeció bajo el Poder de Poncio Pilatos, fué crucificado, muerto y sepultado.
110— 5º: Descendió a los infiernos y al 3er. día resucitó entre los muertos.
— 6º: Subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso.
111— 7º: Y desde ahí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.
112— 8º: Creo en el Espíritu Santo.
113— 9º: En la Santa Iglesia Católica.
114— Organización de la Iglesia Católica.
115— Dones de que Cristo dotó a la Iglesia.
Relaciones entre la Iglesia y el Estado.
Derechos de la Iglesia.
116— En la Comunión de los Santos.
117—10º: En el perdón de los pecados.
—11º: En la Resurrección de la carne.
118—12º: Y en la Vida Perdurable.
119— Concepto Católico del Infierno.
120— Concepto Católico del Purgatorio.
121— Concepto Católico del Cielo.
-

- 122 a 132 Generalidades sobre la Moral. La conciencia. El Pecado. Los vicios capitales. Las virtudes. El Decálogo.
133 a 158 Explicación de los Mandamientos de la Ley de Dios.
159 a 163 Explicación de los Mandamientos de la Iglesia.
164 a 166 Los Medios de Santificación.
167 a 174 Los Sacramentos.
-

LA OBRA E.V.C. fundada el 19 de enero de 1926 aprobada, bendecida e indulgenciada por S.S. Pío XI, ha publicado más de 500 folletos para ayudar a USTED a tener un mejor conocimiento de su Religión, y a que la estime más y que aproveche las infinitas riquezas que ella nos procura para santificarnos y hacernos así más felices en esta vida y eternamente felices en la otra.

Usted puede obtener estos folletos para estudiarlos y DIFUNDIRLOS de estas 5 maneras:

- 1.—Adquiriéndolos en los Casilleros E.V.C. que hay en los templos.
- 2.—Inscribiéndose como Miembro a la Sociedad E.V.C.
- 3.—Asistiendo a sus Centros de Estudios.
- 4.—Inscribiéndose al Curso Superior E.V.C. de Religión por Correspondencia.
- 5.—Asistiendo a una Escuela Superior E.V.C. de Religión.



Inscríbase Usted al

CURSO E.V.C. DE RELIGION por Correspondencia y

- Conocerá mejor su Religión;
- Sabrá cómo se demuestra que la Católica es la única Religión verdadera;
- Sabrá estimar y aprovechar sus infinitas riquezas y hará de su vida:

†Un manantial de Agua Viva que manará sin cesar dentro de Usted hasta la Vida Eterna†.

Pida informes a la:

SOCIEDAD E. V. C.—Apartado Postal 8707.—México, D. F.

Folletos E. V. C.—Publicación Quincenal.—Autorizada como Correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos Núm. 1 de México, el 23 de septiembre de 1963.—Director responsable Ingeniero Germán Herrasti.—Ave. Oaxaca 53.—México, D. F.—“Imprenta Mexicana”.—Sor Juana Inés de la Cruz 202.—México, D. F.